

Tomo 2.º Fr. Antonio de Guevara.

Tomo 3.º Juan de Herrera.

Tomo 4.º El P. Martín del Río.

Tomo 5.º Jorge de Bustamante y Juan de Trasmiera.

Tomo 6.º D. Bernardino de Escalante, Sebastián de Guevara, Juan Agüero (misionero filipino).

Tomo 7.º Antonio del Corro y D. Juan de Spina (los agrupo por haber sido ambos perseguidos por la Inquisición).

Tomo 8.º D. Antonio de Mendoza.

Tomo 9.º Historiadores y cronistas de los siglos XVI y XVII (Castañeda, Guerra de la Vega, Villanueva, Huerta de la Vega, Fr. Francisco Sota [natural de Puente-Arce; aunque Fuertes le supone asturiano], Cosío y Celis, etc., etc.).

Tomo 10. El P. Rábago y el P. Terreros.

Tomo 11. Floranes.

Tomo 12. Martínez Mazas, Bustamante, Barreda, etc., etc. (investigadores de la historia de la provincia en el siglo XVIII).

Tomo 13. El P. La-Canal, D. Carlos La Serna Santander, etc.

Tomo 14. Poetas del siglo XVIII (¿Jorge Pitillas?, Doña María Campo-Redondo, García Diego, el Deán Bedoya, etc., etc.).

Tomo 15. Economistas, políticos, etc., etc. (Campillo, Fernández Vallejo, Félix Cavada, Cevallos, etc., etc.).

Tomo 16. Trueba y Cosío.

Tomo 17. Líricos del siglo XIX, comprendiendo sólo los muertos (Campo-Redondo, Silió, ¿Isla Fernández? y algún otro).

Tomo 18. Escritores varios de todas épocas (teólogos, juristas, etc.); la imprenta en Santander, las publicaciones periódicas, etc. Del número mayor ó menor de datos que encuentre sobre cada uno de los escritores, depende el que entren más ó menos en un tomo. Sobre los vivos, me propongo publicar estudios en otra forma, pues no ha de ser ésta la parte menos curiosa de mi trabajo.»

Cuarenta artículos de la *Biblioteca de traductores* iban redactados ya en 10 de Enero de 1875. En carta de 14 de dicho mes, escribe á Laverde: «He encontrado muchos materiales para ciertas partes de mi trabajo sobre montañeses en la muy abundante colección de obras y papeles relativos á esta provincia que posee aquí un indiano, amigo mío, D. E. de la Pedraja. Con presencia de sus libros, folletos y periódicos, estoy ordenando una *Tipografía Montañesa*, que tiene ya unos 150 artículos, todos *de visu*. Éste ha de ser uno de los Apéndices de mi obra, y aún pudiera abultar bastante para formar un opúsculo: *La Imprenta en Santander*, que sería curioso.» Y añade: «He recibido el tomo LXVII de la *Biblioteca* de Rivadeneyra, tercero de la colección de D. Leopoldo, y tan rico y curioso como los dos anteriores. Contiene obras de 45 poetas. Están muy completos Cienfuegos, Arriaza (de quien, además de todas sus poesías impresas, inserta varias manuscritas, y la traducción del *Arte Poética* de Boileau), Lista (á cuyas obras añade un poema inédito muy notable: *El Imperio de la Estupidéz*), Gallego, Somoza y Reinoso. Omití de D. Juan Nicasio los dos poemas ossiánicos, y de Reinoso, una oda. De Maury publica por primera vez la traducción del libro 4.º de la *Eneida*, con prólogo y epílogo. De Burgos falta la versión de una epístola de Pope. Trae asimismo casi todas las poesías inéditas de D. Dionisio Solís, y muchas de poetas menores. Á nombre de Marchena publica la traducción (impresa anónima) de la *Heroida* de Pope. Hay en este tomo otras versiones, entre ellas la *Batracomiomaquia* del Dr. Marcos. De Doña María de Hore, poetisa gaditana, inserta muchos versos; pero omití á Sor María do Ceo, Sor Ana de San Jerónimo, Sor Gregoria

de Santa Teresa y Rosa Gálvez, á mi entender más notables. Faltan, entre los poetas dignos de memoria, Montegón, González del Castillo, Lasala, Mármol, Viera y Clavijo, Mor de Fuentes, Silvela, Cabanyes, Aribau, el P. Báguena y otros. Por cierto que, ni en el pasaje correspondiente, ni en la lista de los que le dieron noticias, se acuerda de mí, sin duda por ser persona oscura y desconocida. Dice que por una *casualidad harto rara* supo la existencia de los versos de P. Pérez, agonizante.»

En otra carta observa la omisión de Bances Candamo y la de todos los poetas *americanos*, «que, no sé por qué razón, olvida absolutamente».

Pocos días después recibió D. Marcelino una gratísima nueva, que cuenta á Laverde, en carta de 20 de Enero, desde Santander, del siguiente modo: «El Ayuntamiento de esta ciudad, en sesión de anteanoche, á propuesta del Alcalde y sin la menor noticia de mi parte, acordó, *por unanimidad*, concederme una subvención de 12.000 reales para que viaje por el extranjero y estudie las literaturas extrañas en el modo, tiempo y forma que me parezcan convenientes. Al mismo tiempo acordó oficiar á la Diputación Provincial para que contribuya de igual manera al propio objeto. Según he oído esta tarde, es cosa casi segura que en esta Corporación se tomará igual acuerdo con el mismo unánime consentimiento. Con la asignación, pues, de 24.000 reales, por lo menos, que empezará á figurar en los próximos presupuestos, pienso comenzar en Setiembre mis peregrinaciones, dirigiéndome en primer lugar á París y después á Italia, para hacer en años sucesivos viajes á Inglaterra, Alemania, etc., sin olvidar á Portugal y á Grecia, si esto durare. Así (Deo volente) pienso pasar los años que me faltan para entrar en oposiciones. Esta honrosa demostración de mi pueblo natal en favor mío, y la que, según es de creer, hará la provincia, me impiden solicitar su apoyo para la publicación de la Memoria *Truebina*. La imprimiré, pues, por mi cuenta y riesgo, dedicándola al Municipio.»

En 22 de Enero de aquel año ya estaba en Madrid Menéndez y Pelayo. Siguió cambiando notas con Laverde acerca de traductores y poetisas, enviándole, para que las corrigiese, versiones poéticas de textos griegos, y haciendo proyectos para la publicación de una *Biblioteca* de filósofos.

Volvió á Santander en Semana Santa; pero antes dejó en poder de Alejandro Pidal los artículos relativos al abate Andrés, á Eximeno y á Hervás y Panduro, que formaban parte de una serie de 20 ó 24 acerca de los jesuitas españoles deportados á Italia en 1767. Dichos artículos habían de publicarse en la *España Católica*.

Laverde había puesto á Menéndez y Pelayo en relación con sus amigos de Madrid. En Febrero de 1875 se presentó el segundo á D. Juan Valera, con una carta de aquél. Trataron, como era natural, de proyectos bibliográficos, y el autor de *Pepita Jiménez* prometió á Menéndez hablar al sucesor de Rivadeneyra, para ver si se determinaba á incluir en la *Biblioteca de Autores Españoles* uno ó dos tomos de filósofos. Entusiasmado Menéndez y Pelayo, escribía á su recomendante: «En el caso de que sean dos (*los tomos*), llenaríamos uno con opúsculos latinos y otro con escritos castellanos. Entre los primeros, deberían figurar varios de Luis Vives (esperando que llegue el día de hacer una edición de sus obras filosóficas), todos los de Foxio Morcillo, los de Valencia, Cardillo, Mariana, Gouvea, el Brocense y el portugués Francisco Sánchez, la *Antoniana Margarita* y todos los escritos publicados con ocasión suya, etc., etc. Podrían añadirse el *De animi affectionibus*, del Deán Martí, y alguna otra cosa del siglo pasado. Si hubiera espacio, debían ponerse muestras de Suárez y Domingo de Soto. También pudieran añadirse diferentes tratados de Sepúlveda, de Pedro Juan Núñez y de otros peripatéticos clásicos. Como curiosidad bibliográfica, podría entrar algún tratado de Miguel Servet. De este modo, y procurando la mayor variedad posible, de suerte que pudieran presentarse muestras de diferentes escuelas y tendencias filosóficas, se formaría un tomo interesante y curiosísimo.

En cuanto á las obras castellanas, ó ya traducidas á esta lengua, tampoco habría dificultad en formar una escogida colección. Comenzando por Raimundo Sabunde, como representante del lulismo, podrían entrar sucesivamente el *Cuzary*, de Yehudá-Ha-Leví; los *Diálogos de Amor*, de León Hebreo, traducidos por el Inca Garcí-Lasso (estas dos obras desea reproducirlas Valera); varios tratados místicos, y especialmente el *del amor de Dios*, de Fonseca, y diferentes opúsculos dignos de conservarse, como el *Origen de los estoicos y la defensa de Epicuro*, de Quevedo, no incluida en la edición de sus obras que dirigió A. Fernández-Guerra (1); el tratado *de la hermosura y del amor* y la carta en defensa de Epicuro, del conde de Rebolledo, etc., etc. Debían añadirse los escritos filosóficos del Padre Feijóo, no incluidos en la edición de sus obras; la *Filosofía Scéptica*, del Dr. Martínez; la *Lógica* y la *Filosofía moral*, de Piquer; los *Desengaños filosóficos*, de Valcárcel; algo del P. Ceballos; muestras del *Hombre físico*, de Hervás; las ilustraciones de Forner á sus *Discursos filosóficos*; la obra de Pérez y López, etc., etc. Con esto tendríamos materiales más que sobrados para un buen tomo. Prescindimos de Huarte y Doña Oliva, ya reproducidos por Adolfo de Castro. Tal es el plan que he formado.»

En las vacaciones de Semana Santa, del citado año de 1875, fué cuando escribí por entero la tesis doctoral, á que me he referido, sobre *La novela entre los latinos*, «trabajo extenso—decía—y que, á mi entender, contiene algunas noticias curiosas. En la parte de Petronio, traduzco algunos fragmentos, por no existir (que yo sepa) versión castellana del *Satyricón*». De vuelta á Santander, en Julio del mismo año, dió á la imprenta la tesis, de la cual pensaba tirar unos 300 ejemplares.

Preocupado con cierto extremo de su *Biblioteca de traductores*, escribí al bibliotecario de Nápoles, antes de salir de Madrid, la siguiente carta latina, que copio aquí como muestra de su habilidad en el idioma clásico, y que hasta ahora, según pienso, no se ha publicado:

«Regiae Bibliothecae Neapolitanae Praefecto
M. Menendez Pelayo
S. P. D.

Cum conscribendae *Hispanorum interpretum Bibliotheca qui vernacula lingua graeca et latina scripta tradiderunt* difficillimum opus suscepissem, tum amore patriae, tum litterarum suavissima dulcedini permotus, ratus scilicet nulla de hac re lucubratio praeter cl. Pellicer Specimen quod nostro vocabulo *Ensayo* appellatur prodidisset, statui (Coelitum numine favente) nihil omittere, nihil intentatum linquere quod ad integritatem huius operis commodi fore arbitraretur. Legi fortasse in scriptis viri doctissimi atque mihi supra modum amici G. Laverde, cujusdam Tragoediarum Sophoclis Hispanicae interpretationis à Petro *Montengon*, Soc. Iesu in Aragoniae provincia olim alumno, Neapoli typis excusae anno MDCCCXX, bibliographicam annotationem quae illi à Cajetano La-Barrera ardentissimo bibliophilo tradita fuerat. Frustrà Hispaniae celeberrimas Bibliothecas adii, frustrà doctorum scientiam consului, nemo hujus interpretationis nec nomen quidem audivit. Nec superest ipse La-Barrera ad veritatis disquisitionem. Stamina hujus vitae ante hos annos solvit *importuna mors quae sacrum omne prophanat*. Tali necessitate constrictus, te, vir illustrissime, oro atque obsecro per Musarum delicias, per litterarum amorem, per clarissimi viri Joannis Andresii popularis mei atque in praefectura Neapolitanae Bibliothecae tui antecessoris memoriam, ut interpretationis Sophoclis à Montengon editae integram atque perspicuam annotationem communicare velis: alicujus fragmenti insertione illustra-

(1) Pero sí en el tomo III de esta edición, publicado por Florencio Janer en 1877 (págs. 413 á 432).

tam, judicium insuper tuum de ejusdem fidelitate ac meritis prolatum, si forte aliquid exemplar in Parthenopea Bibliotheca extiterit. Vale, vir illustrissime, perpetua felicitate et Dei patrocinio munite. Datum &» (1).

Por aquellos días también, escribió Menéndez y Pelayo los siguientes dísticos latinos, que llevan fecha de Santander, 2 de Agosto de 1875:

«A I. (?)»

Elegía.

Mihi dulcis amorum sedes, pulcherrima virgo,
Quae facie praestas venustiore Deas,
Pedibus alternis digna memorari Tibulli,
Candidior lacte candidaque nive,
Dicam oculorum lumen velut astra micantium,
Hecatae similium cum rupit illa nubes,
Et laxos crines capitis in vertice tortos,
Qui pectus tegunt turgentiaque poma,
Fluctibus densiores humero jactantur utroque,
Tales Aphroditem flexus habere credo,
Talis caesarie fuerat formosa Lacaena,
Pergami excidium Trojanique regis,
Talis Berenices coma super astra locata,
Callimachi ingenio, docte Catulle, tuo.
¿Singula quid referam? manus tornatiles ipsas,
Gracilesque pedes, incessumque Divum.
Et leves risus, et blanda murmura linguae,
Purpureo in ore provocante basia.
¡Felix qui possit dulcem exaudire loquentem,
Oscula loquenti qui tibi rapiat, felix!
¡Felix qui possit nuptam te ducere lectum,
Fulmine contactus dummodò postea cadat!»

(1) La contestación que recibió Menéndez y Pelayo, decía así:

«Vitus Fornari
Regiae Bibliothecae Neapolitanae Praef.
M. M. P.
S.

Statim ut tuas litteras, vir humanissime, accepi, indagini operam dedi, si forte in hac nostra invenissem Bibliotheca exemplar aliquod *Tragoediarum Sophoclis*, quas à Montengon, Societatis Iesu, Hispanico sermone conversas typisque Neapolitanis mandatas arbitraris. Sed summam quamvis in hac investigatione diligentiam adhibuissem, nihil tamen reperi quod operis à te suscepti alicui utilitati fore existimem. Expedit autem noscas me forte in ejusdem Montengon rarissimum volumen incidisse, Neapoli item anno MDCCCXX (presso Gio: Battista Settembre) excussum, de quo praeter titulum: *Las tragedias de D. P. Montengon, tomo 1.º*, nihil amplius addere possum, quippe quod et praefatione et caeteris indicis prorsus careat. Enimvero haud illum e manibus dimisi, quin prius, iis fabulis breviter ac summatim inspectis, comperissem ipsas neque Sophoclis neque alius veteris poetae translationes, sed genuinos popularis tui ingenii partus. Quamobrem id denique in animum induxi fuisse, qui antea versionem illius memoraverunt, deceptos à fabularum argumentis ex Graeca Mithologia depromptis atque Æschyleis et Sophocleis titulo penè similibus.—Vale, vir clarissime, tuisque studiis viriliter incumbe.—Dedi Neapoli, secundo Kalendas Sextilis, anni MDCCCLXXV.»

Realmente, Pedro Montengon tradujo, por lo menos, tres tragedias de Sófocles: *Electra*, *Filoctetes* y *Edipo, rey*, en verso castellano. Poseo copia de esta versión, que no llegó á publicarse, y que no citan Laverde ni Menéndez y Pelayo.

(2) La misma persona á quien van dedicados los sonetos de la *Miscelánea científica y literaria* á que después aludo en la *Bibliografía*.

Sucesivamente iba enviando Menéndez y Pelayo á su amigo Laverde, desde Santander ó desde Madrid, las versiones poéticas que hacía de autores clásicos, antiguos y modernos. Deseaba vivamente ver reunidos en un tomo esos trabajos, que después constituyeron la base de los *Estudios poéticos*; y así le escribía, en 4 de Setiembre de 1875: «Tengo pensado reunir mis traducciones de poesías líricas, añadir algunas más, y formar con ellas un tomo semejante en forma y tamaño al de las *Poesías* de Valera, que titularé *Estudios poéticos*. En él entrarán versiones del griego, del latín, del italiano, del inglés, del francés y del lemosín, teniendo de esta suerte la colección variedad, á falta de otro mérito. He aquí el *specimen*:

»Del griego: Las dos odas de Safo.—La de Erinna.—Cinco anacreónticas (*La paloma; La cigarra; A un pintor; La Rosa; Venus sobre las ondas del mar*).—Un fragmento de Alcman.—La olimpiada décima-cuarta de Píndaro.—*La Hechicera*, idilio de Teócrito.—*La Muerte de Adonis*, de Bion.—*Canto fúnebre de Bion*, de Mosco.—*Himno* de Sinesio, obispo de Tolemaida, á su lira.

»Del latín: Invocación de Lucrecio.—Epitalamio de Catulo, y Elegía al sepulcro de su hermano.—Dos elegías de Tibulo (la 1.^a y la 3.^a).—Una de Propercio (1.^a del libro 4.^o).—La de Ovidio á la muerte de Tibulo.—La égloga décima de Virgilio.—Dos odas de Horacio (á Pirra, á Clío).—Fragmento de Petronio.—Himno de Prudencio en loor de los mártires de Zaragoza (como anuncio de la versión completa).

»Del italiano: Dos canciones del Petrarca (*Á la fuente de Valclusa, Á Italia*).—*Los Sepulcros*, de Hugo Fóscolo.

»Del francés: *La Cautiva* y *El Ciego*, de Andrés Chenier.

»Del inglés: El *Himno á Grecia*, de Byron.

»Del lemosín: Dos cantos de Ausias March, y alguna composición de poetas modernos que tengo traducida.

»Originales hasta cierto punto: *Una fiesta en Chipre*.—Una oda sáfica, titulada *Anyoransa*.—Un soneto.—Los dísticos latinos.

»Todas estas composiciones irán escrupulosamente corregidas.»

Invitó Menéndez y Pelayo á Laverde para que prologase sus *Estudios*, que pensaba ofrecer á los editores Medina y Navarro. Laverde no pudo, por sus achaques, cumplir el encargo, y fué D. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, quien escribió, en Madrid, á 16 de Mayo de 1878, la *Carta-Prólogo al Excmo. Sr. D. Juan Valera*, que encabeza las poesías del «brillante y estudioso joven», como dice el prologuista.

El 28 de Setiembre de 1875 encontrábase D. Marcelino en Madrid, donde ganó el premio extraordinario del doctorado en Filosofía. El Reglamento de oposiciones, escribía Menéndez á Laverde, «me deja fuera de combate por cinco años. No sé lo que haré. Pienso solicitar dispensa; si no me la conceden, pediré ingresar en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.» Por aquellos días tenía trazado el plan de la *Historia de los Heterodoxos españoles*, y publicó en la *Revista Europea* su primer artículo sobre el verso *laverdático* (1). Á la vez colaboraba con Laverde en cierto *Curso de Retórica*, en el que Menéndez y Pelayo redactó, entre otras, la parte de Estética. Volvió á Santander á primeros de Noviembre, después de haberse detenido algunos días en Valladolid, en casa de Laverde. En 12 de Diciembre había llegado al artículo núm 100 de la *Biblioteca de traductores*, y tenía recogidos bastantes datos para los *Heterodoxos*.

(1) Publicado ya el artículo, escribió Menéndez y Pelayo á Laverde en 14 de Mayo de 1876: «Como verá usted por la adjunta nota, Musso y Valiente cultivó el verso *eneasilabo*. Siento no haber tenido á la vista los suyos cuando escribí el *laverdático*. Irán en la segunda edición de dicho artículo, si llego á coleccionarle con otros opúsculos.»

En 10 de Febrero del año siguiente, iban tirados ya dos pliegos del estudio sobre Trueba y Cosío. En aquella fecha escribió Menéndez y Pelayo á Laverde: «He visto el número primero del resucitado *Averiguador*, y en él dos preguntas de usted sobre el verbo *aurirrollar*, y otra sobre *bandos del siglo XV*. Agradecería á usted les remitiese las dos siguientes:

«1.^a ¿Cuál fué la patria de D. José Gerardo de Hervás (Jorge Pitillas)? Sí, como parece, nació en *Portillo*, ¿es éste alguno de los dos pueblos de tal nombre existentes en la provincia de Santander? Tal parece persuadir el parentesco muy cercano de Hervás con la familia *Cobo de la Torre*. ¿Hay alguien que posea nuevos datos sobre este escritor? ¿Podría facilitarlos?»

«2.^a Se desea saber el paradero de un tomo de poesías castellanas que á su muerte dejó casi preparado para la impresión Trueba y Cosío. ¿Hay alguien que posea obras inéditas de este escritor y quiera comunicar noticia de ellas?»

Mientras se ocupaba en todo esto, Menéndez y Pelayo terminaba los artículos sobre Campo-Redondo y Silió, que habían de seguir á Trueba en los *Escritores montañeses*; traducía el *Elogio de Serena*, de Claudiano; proyectaba una *Sociedad de bibliófilos cántabros*, cuyo prospecto pensaba escribir y publicar en los periódicos locales, y se desesperaba porque Medina y Navarro nada le contestaban acerca de los *Estudios poéticos*, cuya copia les había remitido para la impresión hacía mucho tiempo. En cuanto á la serie de *Escritores montañeses*, había logrado saber que en Casar de Periedo se conservaban nada menos que veinte tomos manuscritos de obras del P. Rábago (entre ellas un Tratado de Filosofía), y formaba el propósito de tratar de la peregrina vida de D. Fernando de la Serna, «natural de Santoña; el español que más largos y difíciles viajes emprendió en los primeros años de este siglo, y digno de compararse con Badía ó con cualquier otro de los más arrojados aventureros. Fugitivo de Filipinas, donde le había sentenciado á muerte un Consejo de guerra, residió largo tiempo en China (cuya lengua llegó á poseer con perfección notable), prestando importantes servicios al Gobierno del Celeste Imperio y contribuyendo á perfeccionar el arte de la navegación en aquel pueblo. Su vida en adelante fué una serie de extraños acontecimientos, que él refiere en parte en dos de sus obras impresas, sobre todo en los *Viajes de un español por el Asia*. Publicó asimismo diversos opúsculos de materias varias, y dejó inéditos numerosos estudios de mecánica y otras ciencias exactas, descripciones de todos los países que recorrió en sus viajes, etc., etc. Escribió una Memoria sobre antigüedades de Cantabria, é hizo largas investigaciones en los Archivos de esta provincia. Levantó un plano topográfico de la isla de Cuba, y planteó en ella el primer ensayo de ferrocarril. Murió, muy anciano, en Santoña, de vuelta de un viaje á Jerusalem. En 1808, antes de su huida á China, era capitán de Ingenieros. Su familia conserva sus obras impresas y manuscritas, y D. Evaristo del Campo, pariente suyo lejano, ha ofrecido hacer lo posible por facilitármelas». Con respecto á la *Sociedad de bibliófilos*, se constituyó una Junta directiva, compuesta de Laverde, Assas, Pereda, Escalante, Leguina y Menéndez y Pelayo; se reunieron 70 socios, y esperaban congregarse 100 para estampar el prospecto, acompañado de sus nombres. Pereda trabajaba activa y tenazmente para constituir la *Sociedad*. Assas y Leguina se inclinaban á dar preferencia á los libros de antigüedades é historia de la provincia; Menéndez y Pelayo quería dar á las publicaciones mayor amplitud y universalidad.

Assas y Leguina acabaron por separarse de la Sociedad, y en su lugar fué designado el sordo de Proaño, D. Angel de los Ríos y Ríos, traductor de los *Eddas*, autor del *Ensayo sobre los apellidos castellanos* y de la *Noticia de las Behetrías*, arqueólogo diligente y hombre originalísimo, á quien Pereda inmortalizó en *Peñas Arriba*.

Pensó Menéndez y Pelayo inaugurar las publicaciones de la *Sociedad* con las *Memorias*

históricas de la Iglesia y Obispado de Santander, que escribió el Deán José Martínez Mazas y se conservaban inéditas en la Catedral. Amós de Escalante prometió escribir el Prólogo. Después irían las *Leyendas* de Trueba, traducidas del inglés. El *Prospecto* de la *Sociedad* salió á luz en el verano de 1876. Al mismo tiempo se hizo provisión de papel y se encargaron á Londres dos fundiciones elzevirianas.

En una de sus cartas, Laverde habló á D. Marcelino de los reparos de D. Cayetano Rosell para publicar la *Nueva biografía* de Lope de Vega, compuesta por La Barrera. Menéndez y Pelayo escribía, en 4 de Abril de 1876: «Malo es que las tercerías y embrollos de Lope no se hayan librado de las escudriñadoras miradas de la posteridad; pero, ¿á qué ocultarlos, cuando son bien conocidos de los eruditos, desde el hallazgo de sus cartas al Duque de Sessa, y cuando ya les han dado harta publicidad Fernández-Guerra en el libro de *Alarcón* y Tubino en el suyo de *Cervantes y el Quijote*? La imprudencia estuvo en el primero que echó á volar tales especies.—Respecto á la famosa *Lucinda*, añadiré á usted que á ella están dedicados la mayor parte de los sonetos incluidos en las *Rimas Humanas* del Fénix de los Ingenios. Y aun tengo para mí que ella ha de ser la heroína de la *Dorotea*, «historia en todos sus puntos verdadera», como cuidaron de advertir el mismo Lope y su amigo D. Francisco de Aguilar.»

Laverde había dado noticia á Menéndez y Pelayo del párrafo de D. Gumersindo de Azcárate, que motivó *La Ciencia Española*, estimulándole, al mismo tiempo, á que contestase en un artículo. Desde Santander, á 16 de Abril de 1876, decíale D. Marcelino: «Remito á usted el articulejo contra Azcárate, que borrajé *calamo currente* estos últimos días. Como usted verá, es hartó ramplón y chapucero, sin gran novedad en noticias ni en ideas. Autorizo á usted para que añada, quite, mude, pula y arregle lo que le parezca, y le publique en el modo y forma que más convenga. No le puse más que las iniciales, por la insignificancia y desaliño del trabajo; pero si usted cree que conviene firmarle, ponga el nombre entero. En esto, como en todo, la voluntad de usted será norma.» El artículo se publicó, en efecto, en la *Revista Europea*.

Á fines de Abril de aquel año, se acabó de imprimir el estudio sobre *Trueba y Cosío*, acerca del cual escribió Pereda, para un periódico montañés, un artículo sobremanera eulogístico. Seguidamente, D. Marcelino envió ejemplares á Laverde, Valera, Caminero, Amador de los Ríos, A. Fernández-Guerra, D. Fermín Caballero, Adolfo de Castro, Marqués de Valmar y á varios literatos barceloneses. Poco después, Adolfo de Castro escribió á D. Marcelino que la madre de aquél poseía una comedia manuscrita de Trueba⁽¹⁾, de la cual prometió enviarle una copia. Amós Escalante publicó otro artículo en *La Epoca*, y Laverde en la *Revista de España*, haciendo otro tanto Milá en el *Polybiblion*, de París. La Diputación provincial santanderina, en sesión de 4 de Mayo de 1876, acordó, por unanimidad, señalar á Menéndez una subvención de 16.000 reales, para que pudiese continuar, así en España como en el extranjero, sus estudios y tareas literarias y bibliográficas. El agraciado contestó en un oficio admirablemente redactado, que agradó mucho á sus paisanos y que debió de imprimirse en el *Boletín Oficial* de la provincia.

Á todo esto, el Marqués de Valmar, en el mes de Mayo de aquel año, escribió á Menéndez y Pelayo que le había gustado el *Trueba*, y que le enviase los *Estudios Poéticos* para escribir el prólogo en Deva, durante el verano. Laverde deseaba que D. Marcelino suprimiese ciertos pasajes escabrosos de sus versiones. Menéndez se prestaba á ello, eligiendo por juez al eclesiástico Caminero; pero hacía constar, en carta á D. Gumersindo:

(1) En carta de 9 de Julio, dice Menéndez y Pelayo haber recibido la copia de la comedia, y añade: «Parece que de ella tomó Bretón algunos rasgos de la *Marcela*.»

«No me remuerde, sin embargo, la conciencia en este punto. Todos nuestros traductores, aun los más sabios y piadosos, han respetado, en general, los originales que trasladaban. Fr. Luis de León vertió la égloga *Alexis*, y buen número de *eróticas* de Horacio, entre ellas, dos que cantan el *pecado nefando*, y en una de ellas no dudó en escribir los versos siguientes, más licenciosos que los del texto por él interpretados:

«Ni te consentirán entretenerte
con el hermoso Lícidas, tu amado,
de cuyo fuego saltarán centellas
que enciendan en amor muchas doncellas» (1).

» En cuanto á *comentadores* de todas épocas, usted sabe que en nada escrupulizaron. Los traductores no españoles, tampoco se han permitido infidelidades de esta naturaleza. No traeré á cuento á italianos ni á franceses. Baste decir que en Inglaterra, uno de los países más morigerados de Europa (á lo menos en apariencia), en Inglaterra, donde severísimas leyes de imprenta castigan toda infracción, aun leve, del decoro público, aparecen continuamente traducciones de clásicos nunca expurgadas. Los humanistas extranjeros creerían cometer un sacrilegio si mutilasen los originales que traducían.

» Con esta castración, tampoco se logra nada, porque, en mi conciencia de traductor, debo poner en tales lugares una nota que expresamente diga: «Aquí suprimimos algunos versos que nos han parecido libres en demasía.» Y esté usted seguro que á los *débiles* les bastará esto para entrar en curiosidad de conocer tales lugares, y aun suponiendo que no sepan griego ni latín, no faltará en lenguas vulgares alguna traducción que se lo diga. Y lejos de haber evitado el mal, habrémosle causado mayor, pues en el original ó en otras versiones verán enteramente desnudo lo que yo he procurado velar en algún modo. *La privación es causa de apetito*; todo libro vedado se ha leído siempre con avidez. Además, mis traducciones han de correr muy poco, y eso en ciertas manos; no creo tampoco que contengan máximas perversas ni pinturas escandalosas; alguna ligereza hay en ciertos pasajes, pero nada más. Por lo demás, estoy dispuesto á tachar cuanto á usted le disonare, aunque, como pueda, he de tirar algunos ejemplares íntegros para mis amigos. Usted apreciará, como mejor le parezca, estas reflexiones mías; yo, á todo me someto.»

En otra carta, de 25 de Mayo de 1876, escribía D. Marcelino: «He leído el discurso de Núñez de Arce en la Academia, y la contestación de Valera. El primero parece escrito por el Abate Marchena, y es una serie de inocentadas y vulgaridades, indignas del talento de su autor; el segundo es cosa bien escrita y bien pensada, aunque hartó escéptica y poco resuelta en las conclusiones. Valera mienta allí mi oscuro nombre (2) entre los defensores de la ciencia española: me agrada el verme colocado, aunque sin méritos, cerca de usted, de quien he de ser (Dios queriendo) continuador y discípulo.»

Proseguía, entretanto, la polémica sobre *La ciencia española*. En 1.º de Junio de 1876,

(1) Esta versión no es de Fray Luis, ni tampoco de D. Diego Hurtado de Mendoza, á quien igualmente se ha atribuido, sino del capitán Diego de Mendoza de Barros. Véanse las *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa (ed. de Sevilla, 1896; tomo 1, págs. 123 y 375).

(2) En el párrafo donde dice: «Pero el amor patrio nos ha hecho clamar contra el desprecio por nuestra ciencia, y, sobre todo, por nuestra filosofía, desde el Renacimiento hasta ahora; y han surgido celosos defensores de que hubo filósofos en España y hasta verdadera filosofía española, entre los cuales merecen citarse nuestros compañeros correspondientes D. Gumersindo Laverde y D. Adolfo de Castro, el joven señor Menéndez Pelayo y los Sres. Ríos Portilla y D. Luis Vidart, el cual hasta ha formado y publicado un tomo de apuntes para la historia de nuestra filosofía.» (Valera: *Obras completas*; tomo 1, Madrid, 1905, pág. 289. Los discursos fueron leídos en 21 de Mayo de 1876.)

decía á Laverde: «Envío á usted la carta acerca de los estudios *bibliográficos*, para que añada y corrija en ella lo que bien le pareciere. Pero no sé si será conveniente publicar antes otra, impugnando al bueno de Revilla, que en la última *Revista Contemporánea* dice que es un *mito* la filosofía española, y unos *soñadores* los que en ella piensan, citándonos á usted y á mí *nominatim*. También dice que la Historia de la Filosofía puede escribirse sin hablar de España, y llega á indicar que el catolicismo ha sido la fuente de todos nuestros males, con otros absurdos y desatinos; todo ello á propósito del discurso de Valera, á quien ferozmente impugna. Me parece que vamos entrando en harina, y me alegro de ello. Con esto se fijará algún tanto la atención del público en ciertas cuestiones.»

«¡Qué buenas cosas—escribía pocos días después—se pueden decir del *vivismo*! Para mí, es indudable la existencia de esta escuela filosófica peninsular, y no creo difícil reducir á su fecunda unidad todas las doctrinas de nuestros *pensadores independientes* de los tres siglos anteriores. Fuera de los *lulistas*, *místicos* y *escolásticos*, apenas hay un filósofo español en quien no sea fácil reconocer rastros de influencia *vivista*, sin pensarlo y sin quererlo á veces. Nuestros *ramistas* y *peripatéticos clásicos*, participan no poco del *criticismo* de la escuela valenciana; hasta Gómez Pereira y Huarte y Doña Oliva reproducen aspectos parciales de aquel sistema, que vive y palpita en toda nuestra historia filosófica, como que responde á una de las direcciones más importantes del pensamiento nacional, y cumple de todo en todo sus providenciales leyes y las del Renacimiento, en medio del cual, y como su mejor y más sazonado fruto, se produce. Tiene usted razón sobrada al afirmar que el *baconismo* y el *cartesianismo* no son más que pedazos del gran sistema, y aplicaciones incompletas y exclusivas del *método vivista*, al cual ha vuelto, no sé si inconscientemente, la escuela escocesa, sobre todo en Hamilton, cuya doctrina enlazaba diestramente Lloréns con la de Vives en sus apuntes y explicaciones de clase, bien diferente en esto de los krausistas y otros sectarios. Si él no hubiese faltado, ¿quién sabe si hubiéramos visto una verdadera restauración del espíritu de Vives, expuesto á la moderna y completado con la ontología escolástica? Hamilton, que era muy erudito, debió conocer las obras de Vives, aunque no las veo citadas en sus *Fragmentos de crítica filosófica* (1), insertos en la *Revista de Edimburgo*.»

En carta de 21 de Junio, añadía: «Quisiera que Medina se determinase á hacer una tirada suelta de estas *cartas*, libro que, como de polémica, tendría para el editor no difícil salida, sería para mí *un libro más*, y algo contribuiría á extender la afición á nuestra historia científica. Hágame usted alguna indicación en tal sentido. Me contento con un corto número de ejemplares para regalar.» El título *Mr. Masson redivivo*, que lleva la tercera carta, fué idea del mismo Laverde, á quien D. Marcelino pidió, en 24 de Julio, que prologase el libro, al final del cual pensaba poner (como lo hizo) la *Introducción* de los *Heterodoxos*, que «lleva—decía—quince pliegos de mi letra, y en ella va incluido el plan detallado de todos los capítulos». El propio Menéndez y Pelayo redactó y envió á Laverde el esquema y parte del texto de la *Carta-Prólogo* del segundo, que figura al frente de las *Polémicas*. «En cuanto á lo incisivo y mordaz de mis epístolas—escribía,—creo tener disculpa por la naturaleza de la polémica y el género de adversarios, un si es no es ridículos, que tenemos en campaña. Yo, que con un enemigo personal sería muy comedido, soy implacable con los adversarios sistemáticos y testarudos del sentido común y de la patria. En lo de Salmerón templaré algunas frases, aunque, realmente, todo

(1) Pero sí en las *Lectures on Metaphysics* (págs. 320 y 460 del tomo II de la edición Mansel; London. 1870), que Menéndez y Pelayo no recordaba sin duda en este momento.

lo que digo de su persona y del famoso prólogo es duro y cruel, si bien archijustificado. Dígame usted cuáles son allí las frases más ofensivas, para modificarlas.—Revilla quiere ponerse á salvo, diciendo que *no discutirá conmigo* por las formas que empleo. No sé qué conducta seguirá, después de leída mi segunda carta. Peores formas emplearon Erasmo, Pascal, Forner y otros famosos polemistas, y peores las emplea él en su contestación, lo cual me libra de toda responsabilidad de conciencia en este punto.» Citaba también, en otra carta, las fraternas de D. Fermín Caballero contra el *Diccionario* de Miñano, las pelamesas de Gallardo, Estébanez Calderón y Adolfo de Castro cuando lo del *Buscapié*, las frases de Hamilton respecto del Dr. Brown, y la discusión de Balmes en *La Sociedad* con Torres Amat.

El artículo de Milá y Fontanals en el *Polybiblion* (sobre el *Trueba y Cosío*), donde decía, entre otras cosas: «Le jeune écrivain montre un sang-froid rare à son âge: c'est une précieuse qualité pour un critique (nous le trouvons, toutefois, peu chaud dans l'endroit de Walter Scott), et ne se laisse influencer ni par l'esprit patriotique, ni par l'amour de son sujet», dió lugar á que la Academia Heráldico-Genealógica Italiana, de Pisa, nombrase á Menéndez y Pelayo miembro correspondiente. Menéndez y Pelayo agradeció la atención en una carta en francés. Era la primera distinción honorífica que los extranjeros le otorgaban.

A primeros de Setiembre de 1876, había refundido su antigua Memoria sobre Traducciones de Horacio, «añadiéndola más del doble». «Hace un tomo—decía,—Abelardo de Carlos no acaba de publicarla, y dudo que lo haga, porque es mucho farrago para su periódico.»

* * *

Otro gran pensamiento, realizado después, tenía por entonces Menéndez y Pelayo. A cierta carta enviada á Laverde desde Santander, el 21 de Junio de 1876, acompañaban tres hojas, que contenían el *Plan para una Historia de la Estética en España*, germen de la futura *Historia de las ideas estéticas*. El *Plan*, literalmente transcrito, dice así:

«*Introducción*. Importancia del estudio de la Estética.—Necesidad de una historia de esta ciencia, no tan moderna como se supone.—Existen otras obras alemanas y francesas; pero falta en todas la parte española. Debe llenarse este vacío.—Este trabajo es indispensable: 1.º, como *paralipómenos* de la historia general de la ciencia; 2.º, como clave para explicar las transformaciones del gusto y manera artística en nuestro suelo.—Muéstrase la unidad interna que en esta historia domina.

» *Capítulo I*. La Estética en los escritores hispano-romanos.—Las fuentes.—Formalismo de Séneca el Retórico.—Doctrinas no sistemáticas, esparcidas en los libros de Séneca el Filósofo.—Quintiliano.—Comparación de la doctrina estética de estos escritores con la que más ó menos claramente resulta de Petronio, Plinio el Joven, etc., etc.

» *Capítulo II*. La Estética en las *Etimologías* de San Isidoro.—Interpretación torcida y estrecha del principio aristotélico en los *Comentarios*, de Averroes.—La Estética en los rabinos peninsulares (Maimónides, Yehudá-Ha-Leví, Avicibrón, etc.).

» *Capítulo III*. Elevadas concepciones *estéticas* de Raimundo Lulio y el *lulismo*.—Vislumbres científicas que aparecen en los autores de poéticas lemosinas (Ramón Vidal de Besalú, Berenguer de Troya, etc., etc.).—Metafísica amorosa de los trovadores catalanes y valencianos.—Alto sentido estético de Ausias March y su escuela.

» *Capítulo IV*. La Estética en Castilla.—Ideas esparcidas en el *Seplenario*, del Rey Sabio; en el *Elucidario*, de Sancho el Bravo; en la traducción del *Tesoro*, de Brunetto Latini; en las obras de D. Juan Manuel, etc.—Siglo xv. Concepción de la *poesía* en el Marqués de